

Fragmentos anárquicos en trabajo social: apuntes reflexivos sobre la producción de conocimiento¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n58.04>

DIEGO TRONCOSO MARTÍNEZ²

<https://orcid.org/0000-0003-2083-0071>

Universidad Alberto Hurtado, Chile

dtroncoso@uahurtado.cl

Cómo citar este artículo: Troncoso Martínez, D. (2026). Fragmentos anárquicos en trabajo social: apuntes reflexivos sobre la producción de conocimiento. *Tabula Rasa*, 58, 55-74.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n58.04>

Recibido: 10 de diciembre de 2025

Aceptado: 9 de febrero de 2026

Resumen:

Este artículo explora afinidades entre el anarquismo y la producción de conocimiento disciplinar en trabajo social, a partir de un supuesto que identifica lo ideológico como elemento constitutivo de esta disciplina/profesión orientada históricamente a la transformación social. Tal reflexión reconoce que el trabajo social se configura en diálogo con diversos contextos socioculturales, políticos e históricos, que han modelado formas de actuar y pensar con implicancias éticas, políticas y epistemológicas particulares. Sobre esa base se realiza una revisión bibliográfica exploratoria de producciones de las ciencias sociales que incorporan miradas ácratas con distintos énfasis y objetivos. A partir de ello, se sostiene que el cruce entre las ideas anárquicas y las ciencias sociales puede dar lugar a una episteme de inspiración anarquista que se presenta de manera incipiente en la producción disciplinar del trabajo social y que esta posee el potencial de nutrir a la disciplina en términos teóricos, metodológicos y políticos.

Palabras clave: trabajo social; anarquismo; ideología; política; ciencias sociales.

Anarchic Pieces in Social Work: Reflective Notes on Knowledge Production

Abstract:

This article explores points of convergence between anarchism and the production of disciplinary knowledge in social work, drawing from an assumption that identifies the

¹ Este artículo es producto de la investigación realizada en el marco del doctorado en Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado, sobre «Discusiones contemporáneas en trabajo social».

² Estudiante de doctorado en trabajo social, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

ideological as a constitutive element of a discipline/profession that has historically been geared towards social change. This reflection acknowledges social work is shaped through dialogue with varied sociocultural, political, and historical contexts with specific ethical, political, and epistemological ramifications. Building upon these considerations, this exploratory review of social science productions integrates anarchist perspectives with varying emphases and aims. This review sets the ground to argue that the intersection between anarchic ideas and social sciences may lead to anarchism informing epistemology, as an emerging trend in social work disciplinary discourse which has the potential to enrich its theoretical, methodological, and political dimensions.

Keywords: social work; anarchism; ideology; politics; social sciences.

Fragmentos anárquicos no serviço social: anotações reflexivas sobre a produção de conhecimento

Resumo:

Este artigo estuda afinidades entre o anarquismo e a produção de conhecimento disciplinar em serviço social, partindo de um pressuposto que identifica o ideológico como elemento constitutivo da disciplina/profissão orientada historicamente para a transformação social. Tal reflexão reconhece que o serviço social se configura em diálogo com diversos contextos socioculturais, políticos e históricos que têm moldado formas de atuar e pensar com implicações éticas, políticas y epistemológicas particulares. Sobre essa base, é realizada uma revisão bibliográfica exploratória de produções das ciências sociais que incorporam olhares ácratas com diferentes ênfases e objetivos. A partir daí, sustenta-se que a interseção entre as ideias anárquicas e as ciências sociais pode dar lugar a uma episteme de inspiração anarquista, presente de maneira incipiente na produção disciplinar do serviço social, que possui o potencial de nutrir a disciplina em termos teóricos, metodológicos e políticos.

Palavras-chave: serviço social; anarquismo; ideologia; política; ciências sociais.

Introducción

Martínez & Agüero (2008) señalan que ciencia e ideología no son dos realidades antagónicas, pues no existe ciencia libre de ideología, más bien, actúan en conjunto. Tanto en los procesos formativos como en la actuación profesional, las ideologías están presentes modelando las acciones y a las y los profesionales que las ejercen. Cuando las y los trabajadores sociales actúan, lo hacen desde las ciencias sociales, cargados de ideologías. A este respecto los autores señalan que la dimensión política es fundante y constitutiva de la disciplina, pues su inserción en el mundo social es fundamentalmente política. En ese sentido, pensar el trabajo

social en tanto disciplina/profesión³ cuyo norte es la transformación social, implica necesariamente una pregunta por lo ideológico, que, entre otras cosas, se materializa en perspectivas y decisiones que siempre son de carácter ético-político.

Es importante reconocer lo político como un espacio privilegiado para pensar la

³ En adelante, se hablará indistintamente de disciplina o profesión, entendiendo que ambas dimensiones son constitutivas del campo de acción del trabajo social.

construcción de conocimiento y la transformación desde el trabajo social, ya que es el escenario por excelencia en el que podemos cuestionar cómo vivimos,

cómo queremos hacerlo y cómo alcanzar tales propósitos. Transformar lo social no está al margen de la dimensión ideológica, pues es precisamente en lo ideológico donde se materializan sistemas de representación sobre la realidad que determinan la relación de los seres humanos entre sí y con sus condiciones de existencia.

Las perspectivas que han modelado la producción del conocimiento y el ejercicio disciplinar han sido de carácter heterogéneo en momentos y escenarios igualmente disímiles. Belén Lorente-Molina y Natalia Luxardo (2018), dan cuenta de ello repasando el estatus atribuido a la producción de conocimiento en la disciplina y la forma que asumen las perspectivas adoptadas, considerando debates del trabajo social en particular y del panorama más amplio de las ciencias sociales. En este escenario las autoras reconocen una tensión inherente a la disciplina, que versa sobre la dicotomía teoría/praxis en la historia del trabajo social, discusión que también atraviesa su fundamentación científica, muchas veces cuestionada. Tal reflexión les permite concluir que:

Se deben reconocer saberes sometidos, ausentes, subalternos en procesos de jerarquías en las que el trabajo social por cadenas internas y condicionantes externos no asentó visiblemente todavía un ethos disciplinar con reconocida capacidad [...] Una descentralización epistemológica implicaría una apertura hacia otras formas de conocer, de representar y de representarse y que en nuestro ethos disciplinar conjuga tradiciones en prácticas de cuidado, en racionalidades de múltiples soportes que rescatan posiciones marginales como las de las comunidades rurales, pueblos indígenas, poblaciones estigmatizadas en las que valores como el cuidado son tan constitutivos de sus epistemes como aquellos que están soportados en luchas por el avance de la justicia social. (2018, p. 108)

Es precisamente esta tensión entre teoría y práctica y la necesidad de descentralizar los anclajes epistemológicos lo que nos permite introducir la pregunta por la presencia y alcances de una perspectiva en particular, que, hasta ahora, ha tenido poca visibilidad y presencia en el trabajo social. En específico, nos referimos al anarquismo. Esto se explica, al menos en parte, por lo que señalaba David Graeber cuando a propósito de los vínculos entre anarquismo y antropología escribe que

«El anarquismo, en los relatos más comunes, se suele presentar como el pariente pobre del marxismo, teóricamente un poco cojo, el cual se ve compensado, sin embargo, en el plano ideológico por su pasión y sinceridad» (2011, p. 10).

De esta manera, atendiendo a la tradición crítica que ha estado presente en buena parte de la historia de la profesión, el presente trabajo busca responder a la pregunta sobre ¿Qué afinidades o cruces es posible observar entre la producción de conocimiento en trabajo social con las ideas anarquistas?

Si bien lo expuesto hasta ahora otorga algunos indicios sobre posibles puntos de contacto entre las ideas ácratas y el trabajo social, sus intersecciones han sido inexploradas en el contexto local. Buen ejemplo de ello son dos acontecimientos que tuvieron lugar en octubre de 2025 en Santiago de Chile. Por una parte, el seminario de Alaeits 2025, que celebró los 100 años de la disciplina en el país y América Latina y por otra, el Congreso Internacional de Investigación sobre anarquismo(s). El primero de los eventos señalados tuvo como foco el abordaje de la crisis civilizatoria, las luchas contrahegemónicas y proyectos emancipatorios; sin embargo, las perspectivas anárquicas estuvieron ausentes, al menos de forma explícita. A su vez, el segundo evento reunió investigadores de orígenes e intereses diversos, incluyendo propuestas desde las ciencias sociales, pero con el trabajo social como disciplina faltante. Esta ausencia cruzada llama la atención, considerando los recientes desarrollos realizados en otras latitudes respecto al vínculo entre anarquismo y trabajo social. Sin embargo, al mismo tiempo es una invitación y una oportunidad para complementar esos vacíos. Dado el carácter incipiente de esta relación, es que el propósito de este trabajo corresponde a desarrollar una revisión bibliográfica de tipo exploratorio y en ningún caso exhaustiva sobre tales vínculos. Es un ejercicio para observar la producción existente, reflexionando sobre sus alcances y posibilidades; abriendo la mirada hacia lo que aquí podemos encontrar.

Cabe aclarar que, el anarquismo, siendo profundamente heterogéneo, difuso e incluso a veces contradictorio, posee múltiples expresiones, preocupaciones y énfasis a nivel temático, organizativo y filosófico. No obstante, para efectos prácticos en este trabajo se asume una perspectiva en torno al anarquismo sin adjetivos (Murillo, 2017), que nos permita establecer algunas líneas generales para la reflexión sobre el tema y sus afinidades con el trabajo social, más allá de las legítimas distinciones observables en las turbulentas corrientes del pensamiento ácrata. Las contradicciones que se podrían encontrar no son pocas y tampoco sorprendidas. Tampoco lo serían en el vínculo que aquí se establece entre trabajo social y las ideas libertarias. De hecho, hay quienes argumentarían, especialmente desde posicionamientos anárquicos, que existe una incompatibilidad paradigmática entre trabajo social y anarquismo, por su tradicional asociación a la mano izquierda del Estado en el caso del primero y por su posicionamiento antagónico con el mismo en el caso del segundo. Para esos argumentos, vale la pena remitir al pensador italiano Errico Malatesta quien dijo:

No admitimos el salario y trabajamos por un salario. No admitimos la propiedad privada y estamos contentos cuando tenemos algo; no admitimos la competencia comercial y debatimos el precio de las cosas que compramos o vendemos... y podemos continuar hasta el infinito. [...] Toda institución, por mala que sea, contiene en sí un cierto lado bueno, un cierto correctivo, que limita sus malos efectos; y nosotros nos volveríamos la vida imposible y serviríamos los intereses de nuestros enemigos si, constreñidos a sufrir todo el mal de las instituciones, no intentáramos aprovechar el poco bien relativo que se puede obtener de ellas. (2015, pp. 93-94)

Y es a propósito de la cita de Malatesta que cabe señalar que, como explican Martínez & Agüero desde una perspectiva althusseriana «Las ideologías son materiales, no son sólo discursos e ideas. Tienen la consistencia de los cuerpos, de los gestos, de los olores [...] Las ideologías son actos, son prácticas, como la división del trabajo doméstico, y son también instituciones, como la familia, que es una construcción ideológica» (2018, p. 38). Esta perspectiva de lo ideológico permite poner en relieve que, la(s) comprensión(es) del anarquismo, en relación con el trabajo social, pone en marcha un esfuerzo por prefigurar nuevas alternativas en torno a la transformación social desde lo disciplinar.

La dimensión ideológica en el trabajo social latinoamericano

En el marco de las reflexiones disciplinares, la dimensión ideológica corresponde a una preocupación central en términos ético-políticos para el trabajo social. Tanto para pensar la intervención como los procesos de investigación, quienes practican la disciplina/profesión han asumido (de maneras más o menos conscientes) múltiples perspectivas ideológicas que ofrecen orientaciones teóricas, metodológicas y axiológicas para su despliegue. A este respecto, Martínez & Agüero explican que:

No se puede concebir lo social sin lo ideológico, que se expresa en valores, ideales y fundamentalmente, en la construcción social de sentido. La ideología implica tomar partido y asumir posición, orientación o sentido. La ayuda social tiene siempre un contenido ideológico, porque está orientada por ciertos valores e ideales [...] No hay práctica que no persiga como objetivos determinados modelos, valores e ideales [...] La ideología no es un elemento más del trabajo social, sino que es constitutiva, aunque no exclusiva, del mismo. El enigma del trabajo social pasa por el hecho de que lo social y lo ideológico son lo mismo. (Martínez & Agüero, 2008, p. 37)

En tanto profesión orientada a la transformación, no es posible pensar el trabajo social al margen de acontecimientos históricos, contextos socioculturales, políticos y económicos en que tiene lugar su ejercicio. Muy por el contrario, la forma que

asume el pensamiento y la intervención en lo social se encuentra anclada a estas dimensiones. Al respecto, Gianina Muñoz (2015) informa que el trabajo social se formaliza en América Latina al alero de las universidades en el año 1925, con el objetivo de dotar de bases científicas y profesionalizar el oficio mediante la enseñanza de métodos para la intervención social.

La transformación social ha sido un eje transversal y el fundamento existencial de la disciplina a lo largo del tiempo, sin embargo, su materialización ha estado dada por diversas construcciones e interpretaciones que responden a determinados contextos. Así, la noción de transformación se ha homologado con una amplia gradiente de acciones como «normalizar, adaptar o higienizar, educar, politizar, liberar o emancipar» (Muñoz, 2015, p. 421).

A propósito de esta diversidad de modos de entender la transformación, y, por ende, la disciplina del trabajo social, María Soledad del Villar (2018) hace referencia a distintas formas de periodificar el desarrollo disciplinar en el contexto latinoamericano y chileno. Siguiendo la clasificación de Ezequiel Ander-Egg (1994 en Villar 2018), la autora reconoce tres etapas del trabajo social. La primera (1925-1940) de carácter benéfico-asistencial con una función auxiliar de otras disciplinas como el derecho y medicina. En esta perspectiva, el trabajo social asume una función ejecutiva de obras de caridad. Posteriormente, Ander-Egg identifica la etapa de servicio social (1940-1965), de carácter tecnocrático que opera bajo supuestos positivistas y una supuesta neutralidad científica que prescinde de ideología y política. Aquí, la adaptación y ajuste del individuo tendría un lugar central. Finalmente, la etapa del trabajo social como tal (1965 en adelante) orientada por el movimiento de reconceptualización, con un vuelco a los problemas propios de Latinoamérica, especialmente en torno a la liberación. Esta última manera de entender la disciplina tiene importantes implicancias en la comprensión del sujeto y el sentido de la transformación, pues su fin será la concientización y movilización del pueblo como sujeto histórico de su propio proceso. Ander-Egg indicará que a partir de los años 80 estos tres modelos conviven.

Si bien la clasificación anterior ofrece una perspectiva limitada, es ilustrativa de las formas en que entiende tradicionalmente la profesión y su propósito, aunque es importante señalar que otras miradas ofrecen matices. Una de ellas es la propuesta de Aylwin, Forttes & Matus (2004), quienes explican que «trabajo social en Chile no emerge como continuidad de la caridad sino de diversos intentos de diferenciación de ella» (2004, p. 27). Al mismo tiempo, las autoras presentan otras tesis relacionadas con el origen anclado al contexto sociopolítico del país (la cuestión social), el carácter pionero de las fundadoras de la profesión y el impulso ético de la misma, que lejos de responder a una matriz religiosa, es de carácter secular.

Siguiendo la clasificación anterior, cabe detenerse en el movimiento de la reconceptualización y señalar que encuentra su origen en Argentina y Chile para luego extenderse por América Latina. Dicho movimiento llega para cuestionar el rol atribuido por el desarrollismo a las trabajadoras sociales como ejecutoras de la Alianza Para el Progreso y pone en relieve la necesidad de generar acción política situada desde el lado de los sectores populares, buscando a su vez delimitar y fortalecer un trabajo social latinoamericano (Malagón & Leal, 2006; Martínez & Agüero, 2008; Muñoz, 2015). Autores como Barrantes (1979 en Malagón & Leal, 2006) reconocen este proceso de manera crítica, identificándolo como un producto académico que intentó traducir el trabajo social en los procesos de concientización, asumiendo la tarea de transformar las estructuras de la sociedad capitalista desprofesionalizando el trabajo social. Por su parte, Malagón & Leal (2006) indican que en este periodo se inició la construcción de una conciencia epistemológica que ha permitido pensar el trabajo social.

Perspectiva similar se encuentra en el trabajo de María Angélica Illanes (Illanes, 2010 en Del Villar, 2018), para quien las primeras visitadoras sociales encarnaron y aplicaron las directrices de las políticas sociales, mediando entre el pueblo y las instituciones en un contexto de crisis a inicios del siglo XX. Para el periodo 60-70, la autora observa una etapa de democratización de la sociedad en la que las asistentes cuestionaron su propio rol profesional, intentando pasar de una mutualidad asimétrica con el pueblo a una simétrica.

Respecto a este periodo es interesante poner en relieve la perspectiva de Maricela González, quien busca demostrar que es menos uniforme de lo que parece y se inserta en las lógicas de confrontación de la Guerra Fría con dos momentos distinguibles, uno caracterizado por la influencia de Estados Unidos, que financia programas de modernización y un segundo momento donde se rechaza el influjo norteamericano y se busca la transformación radical de las estructuras sociales (2013 en Del Villar, 2018).

Según Del Villar (2018), esta etapa se vio truncada abruptamente con la dictadura militar, que fragilizó los aportes profesionales y cambió su rumbo. Esto se encuentra en línea con la propuesta de Martínez & Agüero (2008), quienes apuntan algo similar en el contexto argentino, donde la dictadura contribuyó al vaciamiento del trabajo social de su contenido político-ideológico y su reducción a una dimensión instrumental y operativa.

Desde una perspectiva complementaria a los planteamientos anteriores, Castañeda & Salamé (2010) realizan una periodificación que pone el foco en los procesos de formación profesional del trabajo social. En tal revisión resulta ilustrativa la reflexión sobre el periodo de la dictadura chilena (1973-1990) donde el truncamiento de la reconceptualización se vio acompañado con el

cierre de escuelas de trabajo social, la expulsión de docentes y estudiantes; y la redefinición de los objetivos metodológicos de la profesión. Dichas prácticas buscaron fundamentalmente desideologizar la práctica social, relevando el deseo de neutralidad en los procesos de intervención, cuestión que se grafica a nivel formativo con la reincorporación de asignaturas jurídicas. En el caso de las ciencias sociales, estas mantienen su lugar, aunque desde perspectivas desideologizadas. Al mismo tiempo se establecen planes de regularización para promociones ingresadas previo al año 1973, quienes debieron cursar nuevas asignaturas para alcanzar la titulación. Tanto en la formación como en el ejercicio profesional se pone en relieve la atención individual por sobre la comunitaria y se asigna gran valor al rol en la implementación de las políticas públicas, retomando la dimensión asistencial del trabajo social.

En paralelo, el campo profesional sufre una contracción y se comienza a construir un trabajo social ligado a la defensa de las víctimas de la represión política y a la implementación de estrategias solidarias de subsistencia entre las poblaciones más afectadas por la recesión económica, especialmente durante los años 80. Tales estrategias tuvieron lugar en el marco del fortalecimiento de organizaciones, procesos de educación social y el apoyo a iniciativas solidarias. Dichas líneas fueron desarrolladas a través de cooperación internacional, principalmente a través de ONG y por la Iglesia católica. Cabe destacar también que en los años 80 la dictadura desarrolló una reforma educativa donde se dicta la LOCE⁴, que permite la creación de universidades desde el sector privado y al mismo tiempo

⁴ Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza.

establece una clasificación de carreras profesionales delimitando aquellas que son exclusivamente universitarias y las que no, estando el trabajo social entre estas últimas. Esto último da cuenta, del rol técnico que se le atribuye al trabajo social, por sobre su dimensión disciplinar. Posteriormente, para la década de los años 90 y el retorno a la democracia, a nivel formativo se observan cambios en los planes de estudio, donde cada uno busca generar un sello y énfasis propios, concentrándose en distintas áreas del ejercicio profesional, incluyendo los aprendizajes desarrollados al alero de las ONG, la Iglesia, temáticas de DDHH, fortalecimiento de organizaciones sociales y derechos ciudadanos (Castañeda & Salamé, 2010).

Silvana Martínez (2025) indica que en Latinoamérica se retoma a mediados de los años 90 el proyecto profesional crítico, basado en la memoria política del movimiento de reconceptualización junto con otros procesos sociales y políticos que tuvieron lugar en la región, en paralelo con otros procesos y cambios a nivel mundial otros cambios como el proceso de descolonización. La autora señala que el Proyecto Profesional Crítico del trabajo social latinoamericano y caribeño se inscribe en la matriz de pensamiento crítico que se ha venido construyendo

históricamente en la región durante siglos, con la influencia de distintos actores sociales. Tal reflexión no tiene pocas implicancias ideológicas, pues es la misma autora quien identifica a los proyectos profesionales como espacios políticos de articulación colectiva, en los cuales los imaginarios, sentidos, valores y códigos definen matrices teóricas-epistemológicas que instituyen formas de relacionarse al interior del colectivo profesional, pero también hacia afuera.

Hoy, en el marco de la celebración de los 100 años de trabajo social en la región y considerando la amenaza de múltiples crisis globales, tales como el giro a la derecha en nuestras sociedades, y su consecuente expresión en el fascismo como una alternativa del capital protegiéndose a sí mismo (Sawatsky, 2024); resulta necesario reflexionar sobre las perspectivas teóricas, epistemológicas e ideológicas que encausan la actuación profesional y la reflexión disciplinar. Ante el acontecimiento que representan los 100 años de trabajo social en la región, Cortés, García & Henríquez (2025) nos interpelan a interrogarnos sobre él y sus características en tanto acontecimiento, apuntándolo como una multiplicidad que irrumpe para activar otras formas de pensar, decir y hacer en el campo de lo social, considerando los momentos fundacionales del trabajo social latinoamericano como líneas donde se cruzan distintas fuerzas que hacen de él una práctica situada, pero abierta a reconfigurarse desde los márgenes. Es en este escenario y desde esta provocación que se reconoce la posibilidad de observar los cruces entre anarquismo y trabajo social, para pensar y ampliar el propósito y dirección de la disciplina.

Anarquismo, ciencias sociales y la dimensión ética-política en la producción de conocimiento

Preocupaciones como las que se anuncian en el apartado anterior, a propósito del trabajo social, pueden ser observadas tempranamente en las perspectivas ácratas que reflexionan sobre y desde la producción de conocimiento en las ciencias sociales. Por ejemplo, Mijail Bakunin ya señalaba en el siglo XIX, algunas ideas sobre las nacientes ciencias sociales, su papel y alcance en términos ético-políticos:

Y todo cuanto tenemos derecho a exigir de ella [la ciencia] es que nos indique veraz y definitivamente las causas generales del sufrimiento individual. Entre esas causas no olvidará, desde luego, la inmolación y subordinación [...] de los individuos vivos a las generalizaciones abstractas; y al mismo tiempo tendrá que mostrarnos las condiciones generales necesarias para la emancipación real de los individuos que viven en la sociedad. Esta es su misión y estos son sus límites, más allá de los cuales su actividad puede ser pernicioso e impotente. Porque más allá de esos límites comienzan las pretenciosas exigencias doctrinarias y gubernamentales de sus representantes autorizados, sus sacerdotes. (1953, p. 62)

En una línea similar, Pelletier (2015) observa en Kropotkin una mirada de la ciencia moderna fundamentalmente militante que le atribuye especial valor por tres razones. La primera de ellas es que la ciencia moderna permite levantar el velo de la ideología conservadora religiosa, particularmente resistente al cambio. En segundo lugar, proporciona un espacio para disputar ideas que aparentemente surgen de la misma ciencia moderna, pero que refuerzan el sistema en lugar de modificarlo. buen ejemplo es el darwinismo social, ante el cual Kropotkin desarrolla su teoría del apoyo mutuo. En tercer lugar, el autor encuentra en la ciencia argumentos objetivos de carácter histórico y antropológico a favor de la anarquía, en tanto realidad asentada en la historia y geografía y no como un horizonte utópico e imposible. Esta perspectiva, encuentra un correlato en Bakunin, quien señala que la ciencia moderna constituye la superación de la religión como sistema que explica las jerarquías y desigualdades:

Desde el punto de vista moral, el socialismo es la propia estima del hombre que sustituye el culto divino desde el punto de vista científico y práctico, es la proclamación de un principio que penetró en la conciencia del pueblo y se convirtió en el punto de partida para las investigaciones y el desarrollo de la ciencia positiva tanto como para el movimiento revolucionario del proletariado (Bakunin, 1953, p. 60)

Una muestra paradigmática de estas aproximaciones de corte ideológico se encuentra en el trabajo geográfico desarrollado por Eliseo Reclus. Respecto a ello, Quesada (2015) lo reconoce como fundador de la ecología social, perspectiva desde la que desarrolla una importante sensibilidad sobre la forma en que los seres humanos nos vinculamos y servimos de la naturaleza. El tratamiento de este tema en la perspectiva de anarquistas como Reclus y Kropotkin no responde a una voluntad arbitraria de someter la naturaleza a determinados esquemas y diseños bajo la lógica del capital, sino más bien, a un estudio detallado de los impactos posibles sobre las personas y el medio natural (Quesada, 2015; Pelletier, 2015).

Avanzando hacia miradas contemporáneas, la segunda parte del siglo XX y en lo que va del siglo XXI distintos exponentes de las ciencias sociales contemporáneas han identificado en el anarquismo algunos elementos que nutren sus esfuerzos analíticos de la vida social. Tal vez los indicios más ilustrativos se encuentran en la antropología. Un buen punto de partida es el trabajo fundador de Pierre Clastres (1978), antropólogo francés que desde la antropología política cuestionó la lógica evolucionista que pesaba en las interpretaciones sobre la organización política de las llamadas sociedades primitivas. Si bien no es una aproximación explícitamente anarquista, En *La sociedad contra el Estado*, el autor explica que contrario a las lecturas evolucionistas, la centralización del poder y las clases dominantes se encuentran ausentes en las sociedades sin Estado, no por pertenecer a un estado evolutivo anterior, sino por la existencia de prácticas y mecanismos sociales

orientados precisamente a impedir el surgimiento de la concentración del poder estatal. La reflexión desarrollada por Clastres constituye un vuelco importante en la antropología, pues desmonta prejuicios eurocéntricos y permite reconocer que existen organizaciones políticas que no representan un paso hacia el Estado, sino alternativas al mismo. Del mismo modo, esta perspectiva antropológica permite desnaturalizar la necesidad de la centralización del poder en nuestras propias sociedades, constituyendo un aporte empírico para las perspectivas anarquistas.

Otro exponente importante de la antropología que recoge perspectivas libertarias es David Graeber (2011), quien a través de su libro *Fragmentos de antropología anarquista*, explora los vínculos y afinidades entre esta filosofía política y la antropología. En cuanto al tema específico de la producción de conocimiento, el autor desarrolla una sección particularmente interesante que titula «principios de una ciencia que no existe», en la que detalla algunas áreas teóricas en las que una aproximación antropológica anarquista, podría desarrollar. En ese sentido, Graeber propone una especie de programa de investigación para una antropología anarquista en desarrollo, donde destacan temáticas de profundo interés ético-político, que podrían encontrar cabida en el trabajo social. A modo de ejemplo vale señalar, su propuesta de iniciar reflexiones sobre una teoría del Estado, de instituciones que no son estatales, una teoría sobre la felicidad política, una ecología de las asociaciones de voluntariado, entre otras áreas.

En la misma línea, el trabajo desarrollado por el politólogo y antropólogo James Scott (2004; 2013), en libros como *Los dominados y el arte de la resistencia* y *Elogio del anarquismo*, despliega algunos elementos que ofrecen un lente ideológico y epistemológico de inspiración anarquista para analizar el fenómeno del poder y la resistencia, que tensionan lo público con lo privado. Tal aproximación en el caso del trabajo social ofrece herramientas analíticas para pensar las relaciones cruzadas que se establece entre Estado, profesionales del trabajo social y sujetos de la intervención social. Al mismo tiempo, la obra de Scott pone en relieve la importancia de los conocimientos situados, la autonomía comunitaria y sus resistencias a la organización centralizada de la vida social. De ello se desprende una sistematización de principios anárquicos que abren posibilidades interpretativas y productivas para el trabajo social.

Desde Latinoamérica conviene destacar el reciente trabajo de Gaya Makaran & Cassio Brancaleone (2024). Con el libro *Alebrijes anárquicos. Anarquismo, praxis anticolonial y autonomías comunitarias*, los autores ofrecen una mixtura de prácticas y pensamiento ácrata desde una labor interdisciplinaria, que promueve puntos de contacto entre las ideas anárquicas y lo que Gaya y Cassio reconocen como «anarquías empíricas», para poner a prueba y crear conceptos que permitan pensar y producir lo social desde una perspectiva libertaria.

Para finalizar, otro trabajo relevante en el área es el reciente libro *Antropología anarquista*, de Eduardo Restrepo (2025), quien, en línea con el trabajo anterior, contribuye a pensar la relación entre anarquismo y antropología, centrando buena parte de su atención en distintos tópicos que remiten a la dimensión ético-política del ejercicio antropológico. De esta manera, a través de las ideas anarquistas Restrepo reconoce la disciplina como un campo en disputa, una práctica de producción de conocimiento sobre lo social que no es homogénea, especialmente en cuanto a los sentidos que le son atribuidos por quienes la ejercen. De ahí que la antropología anarquista aparezca desmantelando ideas que sitúan la producción de conocimiento disciplinar necesariamente en los marcos normativos de la academia, al servicio del Estado, el mercado u otras formas de control. Por el contrario, el autor pone en relieve algunos elementos conceptuales característicos del pensamiento y la práctica anarquista como la política prefigurativa, que implica una construcción de la utopía en el presente a través de prácticas que la materializan en la vida cotidiana, alineando los medios con los fines en dicho proceso. Si bien es una idea aparentemente simple, tiene profundas implicancias en términos disciplinares, pues es aplicable a las distintas dimensiones de la producción de conocimiento. La construcción de alternativas en términos antropológicos no está ajena a la definición de los problemas, el cómo los abordamos, con quiénes y para qué.

Lo anterior en ningún caso esto responde a una revisión taxativa ni que pretende dar cuenta de los trabajos de mayor importancia, de hecho, la producción en el área es amplia y heterogénea. Más bien, se trata de un ejercicio ilustrativo de las apropiaciones posibles del anarquismo en cuanto a lo ideológico y por extensión lo ético y lo político en la producción de conocimiento sobre lo social. En general, las preocupaciones de quienes hablan sobre anarquismo desde las ciencias sociales manifiestan una atención particular a las implicancias político-prácticas de las propuestas desarrolladas. Esto no es extraño, pues como señala Graeber (2011), los anarquistas se han enfocado fundamentalmente en una pregunta por la dimensión ética de la práctica y en la misma línea Rodrigo Quesada Monge señala:

el anarquismo es antes que nada una forma de actuar sobre la sociedad, la vida y la personalidad individual. Una forma de actuación que viene estatuida por los criterios éticos, sociales, culturales y políticos que rigen la vida de un individuo determinado en su devenir con el resto de la sociedad y de la civilización. Tal forma de actuación reposa, en última instancia, sobre la orientación que ese individuo en particular le pueda dar a sus acciones en relación con el Estado, la Iglesia institucionalizada y el Capital. (2015, p. 40)

Esta perspectiva de la ideología ácrata no se limita a una concepción individual de la acción, pues gran parte de sus fundamentos se ubican en la dimensión colectiva de la vida. El centro del anarquismo radica en el rechazo de las jerarquías presentes

no solo en el capitalismo, el Estado y la religión organizada, sino también en otras formas de opresión que son efectos de estas instituciones, como el patriarcado, el racismo, el sexismo y el antropocentrismo (Olson, 2009 en Franks, Jun & Williams, 2018).

Anarquismo y trabajo social

Como ya ha sido anticipado, los abordajes que vinculan trabajo social con anarquismo son algo más reducidos respecto a lo que es posible pesquisar en torno a disciplinas como la antropología. De hecho, la mayor parte de las referencias identificadas desde el trabajo social corresponden a publicaciones que han tenido lugar en la última década y en el norte global. No obstante, la dimensión ideológica, con su extensión en las implicancias ético-políticas han sido centrales en los abordajes desarrollados. Esto no es novedad, pues la actuación profesional del trabajo social está fuertemente enraizada en «las normas, los valores, los ideales y los principios bajo los cuales la gente soporta el sufrimiento, los padecimientos y los condicionamientos materiales. [...] Su poder radica en construir sentido, para que la gente pueda sobrevivir y modificar sus condiciones históricas de existencia» (Martínez & Agüero, 2008, p. 37). En el mismo sentido, el anarquismo como filosofía social se ha caracterizado por promover una actitud orientada a la defensa de la dignidad y libertad humana; y en tanto ideología, por ser una doctrina que encausa la acción del sujeto en el sentido de dichos ideales, en el marco de la realidad sociopolítica en su contexto histórico concreto (Yanes, 1978).

Una aproximación interesante y probablemente pioneras en avizorar los cruces entre anarquismo y trabajo social, es la compilación de Gilbert *et al.* (2004), en la que se anticipa la manera en que el anarquismo ha influido positivamente en las prácticas profesionales del trabajo social, afirmando que la profesión ha tenido una tradición radical subyacente donde los anarquistas han contribuido, pero de manera oculta. Si bien corresponde a una serie de relatos, más que a reflexiones fundadas en materia teórica, los autores de cada capítulo dan cuenta de meditaciones sobre estándares profesionales y cuestiones ética en el desempeño de su trabajo. En general, reflexiones sobre cómo se ejercía el trabajo social en un contexto dado entre resistencias y la aplicación de principios anarquistas, que de alguna manera son el prelude de las producciones que se detallan en los últimos años.

Una primera referencia constituye el artículo de Anisin (2019), que se pregunta por la relación entre violencia, resistencia, anarquismo y transformación social. Ante ello, el autor rechaza expresiones del anarquismo que validan la violencia, para señalar que este puede ser un complemento en la agenda de transformación del trabajo social, a partir de sus efectos educativos descolonizadores. Lo sitúa en el marco del trabajo social activista, que caracteriza por buscar el cambio estructural y

la revolución, precisando que esto solo puede hacerse efectivo desde perspectivas no violentas y basadas en principios. Para ello, refiere perspectivas específicas como el ghandismo y la perspectiva pacifista como aportes para el trabajo social.

En segundo lugar, es prudente continuar con el trabajo de Alexander Sawatsky (2023) referente al anarquismo cristiano. El autor construye su argumento sobre la base de que tanto la disciplina como la fe cristiana se han hecho parte de prácticas que contribuyen con la opresión y la perpetuación del *statu quo*, ejerciendo funciones en torno al control social. A partir de ello y atendiendo a su propia fe, Sawatsky busca reconocer elementos que contribuyan desde el anarquismo cristiano a desarrollar prácticas liberadoras. Atendiendo al objetivo de este trabajo, es especialmente interesante que el autor señale que fe y anarquismo pueden ser un motor del comportamiento moral que impulse una nueva forma de vivir en solidaridad con los demás, beneficiando al trabajo social con dicha perspectiva. En términos ideológicos, tal reflexión en el marco disciplinar supone un axioma que orienta el cuestionamiento del poder, la coerción y la autoridad impuesta, pues:

el enfoque cristiano de la esfera sociopolítica debería ser un enfoque de escepticismo constante cuando se trata de todos los sistemas de poder y todo ejercicio de poder que vaya en contra de los seres humanos concretos, sus vidas y su bienestar. Todas las estructuras de poder, que van desde las familias patriarcales, las normas éticas opresivas, los Estados con su aparato y leyes, hasta las corporaciones multinacionales o simplemente las pandillas locales, son ilegítimas desde una perspectiva cristiana... es lo que hace que algún tipo de anarquismo sea la única posición cristiana ortodoxa consecuente con respecto al ámbito sociopolítico. (Davor Džalto, 2016, p. 3. En Sawatsky, 2023, p. 485)

Un año después, Sawatsky (2024) publica un segundo trabajo que vincula anarquismo y trabajo social buscando promover la ampliación de los lentes teóricos de la disciplina. El autor señala que desde esta perspectiva es posible examinar alternativas a las crisis actuales, proporcionando elementos para replantear la forma en que concebimos la naturaleza de los problemas sociales. En particular, observa una oportunidad en la heterogeneidad del anarquismo para desarrollar teorías de resistencia que van desde los enfoques egoístas⁵ hasta el comunismo, interpellando a la disciplina a pensar tanto el individuo como la sociedad. Al mismo tiempo, el autor reconoce una dimensión epistemológica clave en el pensamiento anarquista y que se distancia del vanguardismo marxista. Esto tiene que ver con el reconocimiento de la perspectiva de quienes más sufren las consecuencias

⁵ En este caso el egoísmo corresponde a una postura filosófica del anarquismo individualista. Su principal exponente es Max Stirner (2007) quien desarrolla conceptos tales como la «unión de egoístas» en el libro *El único y su propiedad*. Este concepto tendrá evoluciones posteriores en nociones contemporáneas como los «grupos de afinidad».

del estatus quo, indicando que lejos de necesitar que se les informe sobre sus condiciones materiales, lo que requieren es apoyo para construir un mundo mejor. En ese sentido, de la apropiación realizada por Sawatsky se desprende una disposición a articular los saberes situados, sin imponer perspectivas mesiánicas.

A propósito de la distancia entre anarquismo y marxismo, LeFrançois, Macías & Shaikh (2022) señalan que el anarquismo ha ingresado a la educación en trabajo social más recientemente que otras teorías sociales, sin embargo, se sugiere que, en conexión con el marxismo, puede nutrir la praxis del trabajo social crítico, analizando las relaciones de poder y la transformación social. Ejemplo de ello se encuentra en un trabajo individual de LeFrançois (2022), donde propone una aproximación desde el trabajo social que recoge principios libertarios como el apoyo mutuo, la solidaridad y la lucha contra la dominación, enfoques anticoloniales y el feminismo comunitario. Se plantea una reconceptualización del trabajo social desde una perspectiva anárquica, que articula una crítica al papel de la profesión en sus vínculos con el Estado y el neoliberalismo que, con frecuencia, reproduce relaciones de poder y opresiones estructurales. En cambio, la autora propone un trabajo social comprometido con la desprofesionalización, la solidaridad comunitaria y la autonomía, desligado de la lógica neoliberal. En esta propuesta se sintetiza una concepción ideológica que busca tensionar la función del trabajo social tradicional como mecanismo reproductor de estructuras políticas, económicas y culturales, promoviendo una praxis que desmonte estas opresiones interseccionales.

De manera semejante a la referencia precedente, Izlar (2019) plantea un escenario donde los sistemas de bienestar del norte global se ven cuestionados. El autor desarrolla un análisis que explora la manera en que las políticas neoliberales de austeridad y globalización han propiciado, indirectamente, el surgimiento de sistemas de apoyo mutuo que responden a estas condiciones estructurales. Tales sistemas operan simultáneamente como formas de protesta, organización y asistencia social. Posicionado desde una lectura anárquica, el autor pondera el valor de la organización comunitaria antiautoritaria y los servicios sociales radicales en Estados Unidos. A partir de ello, cuestiona los modelos predominantes de bienestar y trabajo social indicando los desafíos para los modelos de organización inspirados en principios libertarios como la autonomía, el apoyo mutuo y la democracia directa.

Otro trabajo, que informa de buena manera sobre las relaciones que se empiezan a tejer en torno a anarquismo y trabajo social es el desarrollado por Eiler & D'Angelo (2020), en torno a las tensiones y conexiones entre activismo anticapitalista por la discapacidad y esta disciplina. En él, los autores aplican conceptos como apoyo mutuo, para describir redes de cuidado colectivo de carácter comunitario y no jerárquicas. Al mismo tiempo, se reconoce el apoyo mutuo como una manera de aplicar la política prefigurativa bajo una lógica anárquica.

Con el trabajo que cierra esta revisión exploratoria, Mark Baldwin (2019) es ilustrativo al indicar que hablar sobre anarquismo y trabajo social es adentrarse en lo desconocido. Si bien el trabajo social crítico ha realizado investigaciones sobre la conexión entre posestructuralismo, teoría crítica y trabajo social y que el trabajo social radical ha hecho lo mismo con el marxismo y el posmarxismo, el anarquismo sigue siendo un área por analizar y que, por ahora, cuenta con poca literatura. Pese a ello, el autor destaca algunas claves que nutren la práctica del trabajo social a la luz de orientaciones anarquistas. Resulta imposible sintetizarlas, pero entre ellas se encuentra el principio de la participación, fundamental en el anarquismo como en el trabajo social. Respecto a ello, la democracia directa puede proporcionar herramientas para fundamentar el ejercicio profesional, pues desde una mirada ácrata de la participación, los usuarios en colaboración con los profesionales serían los que guiarían la elaboración y evaluación de la transformación. El cuestionamiento de la autoridad también tiene un lugar en el análisis de la acción profesional, pues desde esta perspectiva la lógica y la acción deben ser ponderadas en función de las motivaciones subyacentes al ejercicio de la autoridad, al interrogarse sobre su justificación, sus beneficios y daños y quiénes los reciben. De esta manera, los principios anárquicos operan a nivel práctico y epistemológico para reflexionar sobre la acción del trabajo social.

Conclusiones

Para finalizar, cabe referirse a Calhoun, quien identifica la teoría crítica como «el proyecto de teoría social que emprende simultáneamente la crítica de las categorías recibidas, la crítica a la práctica teórica y el análisis sustantivo de la vida social en términos de lo posible, no solo de lo real» (2003, p. 63 en Garret, 2020, p. 74). A través de este trabajo se ha intentado señalar que el anarquismo pertenece a dicha definición. Ya sea desde las aproximaciones antropológicas o desde el trabajo social, las miradas ácratas demuestran ser herramientas analíticas que no se restringen a ofrecer explicaciones sobre lo social; al mismo tiempo buscan cuestionar y torcer las categorías desde las cuales observamos y comprendemos, para eventualmente, transformar lo existente.

Ya sea a partir de la ayuda mutua que explica una red de apoyo que se resiste a las jerarquías arbitrarias, o a través de la política prefigurativa, que constituye un principio que orienta la acción, pero también una pregunta por la manera en que se transforma lo social; las ideas ácratas nutren doblemente una disciplina como el trabajo social. Si por una parte ofrecen formas de entender lo social, al mismo tiempo ofrecen alternativas transformadoras, ancladas en principios como la colaboración, la solidaridad y la horizontalidad. De ahí que las propuestas reseñadas en este trabajo identifiquen en las ideas libertarias un potencial

productivo para el trabajo social, ofreciendo claves interpretativas, pero también provocaciones para pensar el ejercicio de la profesión y la configuración de la disciplina que deseamos.

En ese sentido, anarquismo y trabajo social parecen una intersección virtuosa. Martínez & Agüero (2008) señalan como el núcleo de la dimensión política del trabajo social, la conciencia, el compromiso, la crítica y la emancipación, elementos que al mismo tiempo sintetizan buena parte de las afinidades identificadas entre trabajo social y anarquismo. No obstante, lo que aquí se ha presentado es una aproximación exploratoria que está lejos de agotar lo realizado por las y los autores que han vinculado esta disciplina con perspectivas anárquicas y, por cierto, lo que todavía es posible realizar en esos mismos términos. De momento, podemos advertir una episteme ácrata latente y en formación en las aproximaciones que vinculan esta ideología con distintos abordajes disciplinares. Esta episteme que no solo se compone de proposiciones teóricas en términos analíticos, sino también por cuestiones éticas, metodológicas y políticas que nutren lo disciplinar y lo profesional del trabajo social. Y no podría ser de otra manera, pues teoría y praxis son indisociables en él.

Siendo una aproximación inicial y exploratoria, se abren muchas interrogantes que podrían seguir desarrollándose en torno a los vínculos y afinidades entre anarquismo y trabajo social: ¿Pueden las perspectivas anárquicas contribuir en procesos de formulación de política pública desde una perspectiva emancipatoria? ¿Es compatible una perspectiva anárquica del trabajo social con su desarrollado profesional al alero del Estado? ¿Qué pueden aportar las distintas corrientes del anarquismo desde su especificidad teórica y temática al trabajo social? ¿De qué manera las ideas anárquicas contribuyen a las resistencias profesionales? Estas y otras preguntas que todavía no hemos planteado requieren realizar distintos esfuerzos intelectuales, pero al mismo tiempo, requieren de un ejercicio disciplinar prefigurativo (Kinna, 2016) que oriente el trabajo social que queremos hoy y en el futuro en los distintos escenarios en que la profesión piensa y actúa en y desde lo social.

Referencias

- Anisin, A. (2019). Violence, resistance, and social transformation in anarchist thought and practice. *Journal of Religion & Spirituality in Social Work: Social Thought*, 38(4), 383-400. <https://doi.org/10.1080/15426432.2019.1672608>
- Aylwin, N., Forttes, A. & Matus, T. (2004). *La reinención de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del trabajo social chileno 1925-1965*. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Bakunin, M. (1953). *Escritos de filosofía política*. <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/mijail-bakunin-escritos-de-filosofia-politica.pdf>

Baldwin, M. (2019). Anarchism and social work. En S. A. Webb (Ed.), *The Routledge handbook of critical social work* (pp. 82-92). Routledge.

Castañeda, P. & Salamé, A. (2010). Perspectiva histórica de la formación en trabajo social en Chile. *Revista Electrónica de Trabajo Social*, 8, 68-92.

Clastres, P. (1978). La sociedad contra el Estado (A. Pizarro, Trad.). Monte Ávila Editores.

Cortés-Mancilla, R., García, K. & Henríquez, K. (2025). Editorial. *Intervención*, 15(1), 1-2.

Del Villar, M. (2018). *Las asistentes sociales de la Vicaría de la Solidaridad: una historia profesional (1973-1983)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Eiler, E. & D'Angelo, K. (2020). Tensions and connections between social work and anti-capitalist disability activism: disability rights, disability justice, and implications for practice. *Journal of Community Practice*, 28(4), 356–372. <https://doi.org/10.1080/10705422.2020.1842278>

Franks, B., Jun, N. & Williams, L. (Eds.). (2018). *Anarchism: A conceptual approach*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315683652>

Garrett, P. M. (2020). Mapeando el territorio teórico y político del trabajo social. En M. Gray & S. A. Webb (Eds.), *Nuevas agendas políticas para el trabajo social* (pp. 73-96). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Gilbert, M. S., Newns, M. A., Good, P., Evans, J. & Frampton, D. (2004). *Anarchists in social work: Known to the authorities* (2nd ed.). Ulverston.

Graeber, D. (2011). *Fragmentos de antropología anarquista*. Virus Editorial.

Izlar, J. (2019). Radical social welfare and anti-authoritarian mutual aid. *Critical & Radical Social Work*, 7(3), 349-366. <https://doi.org/10.1332/204986019X15675022590412>

Kinna, R. (2016). Utopianism and prefiguration. En S. D. Chrostowska & J. D. Ingram (Eds.), *Political uses of utopia: New Marxist, anarchist, and radical democratic perspectives* (pp. 198–218). Columbia University Press.

Kropotkin, P. (2015). *La ciencia moderna y la anarquía*. LaMalatesta; Tierra de Fuego; Editorial Eleuterio.

LeFrançois, B. (2022). Social anarchist social work. En S. S. Shaikh, B. A. LeFrançois & T. Macías (Eds.), *Critical social work praxis* (Sec. 15, pp. 497-514). Fernwood Publishing.

LeFrançois, B., Macías, T. & Shaikh, S. (2022). Re-storying “hardship” and “ease”: Towards a spiritual social work praxis. En S. S. Shaikh, B. A. LeFrançois & T. Macías (Eds.), *Critical social work praxis* (pp. 1-10). Fernwood Publishing.

- Lorente-Molina, B. & Luxardo, N. (2018). Hacia una ciencia del trabajo social. Epistemologías, subalternidad y feminización. *Cinta de Moebio*, 61, 95-109. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2018000100095>
- Makaran, G. & Brancaleone, C. (2024). *Alebrijes anárquicos: Anarquismo, praxis anticolonial y autonomía en América Latina*. Bajo Tierra Ediciones; Editorial Eleuterio; Editora Universidade Federal da Fronteira Sul.
- Malagón, E. & Leal, G. E. (2006). Historia del trabajo social latinoamericano: Estado del arte. *Trabajo Social*, 8, 45-61.
- Malatesta, E. (2015). El espectro de la reacción. En E. Malatesta, S. Merlino & A. Bonanno, *Elecciones y anarquismo* (pp. 90-95). <https://diaclosa.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/01/malatesta-merlino-bonanno-elecciones-y-anarquismo.pdf>
- Martínez, S. & Agüero, J. (2008). *La dimensión político-ideológica del trabajo social: claves para un trabajo social emancipador*. Editorial Dunken.
- Martínez, S. (2025). La construcción de un proyecto profesional crítico latinoamericano y caribeño: Implicancias político-epistémicas en el trabajo social a nivel internacional. *Intervención*, 15(1), 18-32. <https://doi.org/10.53689/int.v15i1.253>
- Muñoz, G. (2015). Imperialismo profesional y trabajo social en América Latina. *Polis*, 14(40), 95-107. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000100020>
- Murillo, M. (29 de mayo de 2017). Anarquistas sin adjetivos: los orígenes de un movimiento. *Centro para una sociedad sin Estado*. <https://c4ss.org/content/49153>
- Olson, J. (2009). The problem with infoshops and insurrection: US anarchism, movement building, and the racial order. En R. Amster, A. DeLeon, L. A. Fernandez, A. J. Nocella II & D. Shannon (Eds.), *Contemporary anarchist studies: An introductory anthology of anarchy in the academy* (pp. 35-45). Routledge.
- Pelletier, P. (2015). La vigencia del pensamiento de Piotr Kropotkin. En P. Kropotkin, *La ciencia moderna y la anarquía* (pp. 9-82). LaMalatesta; Editorial Eleuterio.
- Quesada, R. (2015). *Eliseo Reclus: Geógrafo anarquista*. Editorial Eleuterio.
- Restrepo, E. (2025). *Antropología anarquista*. Asociación Colombiana de Antropología.
- Scott, J. C. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia* (J. Aguilar Mora, Trad.). Ediciones Era.
- Scott, J. C. (2013). *Elogio del anarquismo* (R. M. Salleras Puig, Trad.). Crítica.
- Sawatsky, A. (2023). What is at the centre? Faith, social work & anarchism. *Journal of Religion & Spirituality in Social Work: Social Thought*, 42(4), 477-495. <https://doi.org/10.1080/15426432.2023.2241846>
- Sawatsky, A. (2024). Anarchism & Social Work. *Critical Social Work*, 25(1), 1-19. Recuperado de: <http://uwindsor.ca/criticalsocialwork>

Stirner, M. (2007). *El único y su propiedad*. Buenos Aires: Editorial Reconstruir.

Yanes, A. (1978). El anarquismo como doctrina y movimiento. *Revista de Estudios Políticos*, 1, 99-113.